

LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA 1973-1990

Fernando Peris Alcantud*

Recibido: 5 Septiembre 2014 / Revisado: 12 Enero 2015 / Aceptado: 10 Junio 2015

INTRODUCCIÓN

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso la división del mundo en zonas de influencia. Europa no quedaría al margen y Estados Unidos y la Unión Soviética ejercieron su influjo sobre el Viejo Continente. La parte occidental quedaría supeditada al capitalismo estadounidense, mientras que la oriental permanecería bajo los designios de Moscú. Este hecho también se concretó en Alemania, país que además de perder la guerra quedó finalmente dividido en dos: la RFA (República Federal de Alemania) y la RDA (República Democrática Alemana). Este segundo Estado, constituido como respuesta a la unión de los sectores alemanes bajo control francés, británico y estadounidense, se llevó a cabo bajo la tutela de la URSS, naciendo un 7 de octubre de 1949.

El nuevo país se organizaba según el modelo del marxismo-leninismo impulsado desde Moscú, con la existencia de un partido único, una ideología oficial y un fuerte control policial¹. Su evolución política no experimentó prácticamente ninguna transformación, incluso en momentos en los que desde la URSS se atisbaban cambios significativos, especialmente a raíz del proceso de desestalinización. Prueba de ello fue el hermetismo que definió al régimen, con decisiones como la construcción del muro de Berlín, a partir de agosto de

1961². A pesar de ello y de las fuertes tensiones entre Bonn y Berlín Este, a partir de 1965 comenzó a percibirse un acercamiento entre el SED (Partido Socialista Unificado de Alemania, de la RDA) y el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania, de la RFA). Estos vínculos se estrecharon todavía más cuando los socialdemócratas llegaron al gobierno de Bonn (octubre del 69), lo que supuso la intensificación de las relaciones entre ambas Alemanias a partir de marzo del 70³.

Fue durante la era Honecker (1971-1989) cuando se concretó la firma de un Tratado Básico entre la RFA y la RDA (21 de diciembre de 1972), que supuso el reconocimiento recíproco de la soberanía de cada Estado, así como el intercambio de representantes permanentes⁴. Sin duda, este hecho conllevó el reconocimiento internacional de Alemania Oriental, dentro de los parámetros de la *Ostpolitik* de Bonn, un tipo de política exterior basada en el entendimiento y no en la crispación. Las consecuencias no tardaron en llegar. Ambos países entraron como miembros de la ONU (Naciones Unidas) en 1973. Ese mismo año la RDA establecía relaciones diplomáticas con Francia, Reino Unido y España, entre otros, y en el 74 con Estados Unidos⁵.

La posición de España hasta la fecha en la cual se inició la apertura de los contactos oficiales con

* UNED. E-mail: nandoperis@gmail.com.

¹ Díez Espinosa, José Ramón y Martín de la Guardia, Ricardo M., *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995)*, Madrid, Síntesis, 2011, 206.

² *Ibid.*, 226 y 233.

³ *Ibid.*, 228-229.

⁴ *Ibid.*, 238-239.

⁵ *Ibid.*, 236.

Alemania Oriental se caracterizó por el rechazo hacia cualquier tipo de acercamiento. Madrid, desde el fin del aislamiento al que estuvo sometido tras el término de la Segunda Guerra Mundial, se inclinó claramente a favor de Alemania Occidental, apoyando sus tesis respecto a la conocida como “cuestión alemana”: rechazo a la existencia de dos Estados en territorio alemán; desarrollo de una política de no reconocimiento de la RDA, que implicaría un fuerte aislamiento internacional; y el compromiso por apoyar en un futuro una posible reunificación⁶. La base ideológica del franquismo, marcadamente anticomunista, derivó en una adhesión sin paliativos a las tesis de Bonn y a no establecer relación alguna con los países de Europa oriental durante los años cincuenta y sesenta⁷. Si bien Madrid y Berlín no establecieron relaciones diplomáticas hasta entrados los setenta, sí hubo un cierto comercio entre ambos países, aunque siempre modesto y a través de terceros Estados (especialmente la RFA) desde mediados de los cincuenta. A finales de la década el contacto quedó establecido por las mercancías y los pabellones que empresas de Alemania Oriental tuvieron en las ferias de Barcelona y Valencia. Ya en los sesenta, en concreto el 2 de marzo de 1961, se firmaba el Acuerdo de Pagos entre el Instituto Español de Moneda Extranjera y el *Deutsche Notenbank* de Berlín, impulsado a través de los Ministerios de Comercio y de Asuntos Exteriores de ambos países. Entre el 63 y el 64 también tuvieron lugar eventos deportivos y culturales (representantes de la RDA en España participando en competiciones deportivas o festivales de cine)⁸.

A finales de la década, el gradual cambio de actitud de Bonn en la “cuestión alemana”, consistente en acercar posturas con Berlín, provocó también un giro en la política exterior de Madrid,

fruto de la adaptación del régimen franquista a los nuevos tiempos de diálogo. Siguiendo los pasos de la RFA, España acabó reconociendo a la RDA el 11 de enero de 1973, a través del reconocimiento diplomático recíproco entre ambos Estados⁹, aunque ello afectara al equilibrio entre inmovilistas y aperturistas dentro del régimen¹⁰. Fue éste un acto de realismo político encabezado por el entonces ministro de Asuntos Exteriores, López-Bravo, quien aumentó significativamente los contactos con el bloque comunista, especialmente en el terreno comercial, pero también en el político. La fórmula utilizada antes de la formalización de relaciones fueron los Acuerdos Comerciales a largo plazo, que iban más allá de un simple intercambio comercial. Se trataba de sellar vínculos y cooperar en materia industrial, técnica, científica y de comunicaciones. Un claro ejemplo fue el acuerdo económico para impulsar los intercambios comerciales entre Madrid y Berlín de 1966¹¹.

El cambio en la cartera de Exteriores en junio de 1973 hizo posible el aterrizaje en el Palacio de Santa Cruz de López Rodó, quien vivió en primera línea el inicio de la destacada¹² participación de España en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE)¹³, en la cual 35 países (la mayoría europeos) con diversos sistemas políticos y económicos establecieron acuerdos de diferente índole entre julio del 73 y agosto del 75. España colaboró en materia científica, cultural y de cooperación económica¹⁴. La RDA también formó parte de dicha conferencia.

1. DEL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS A SU CONGELACIÓN

Los preparativos de la CSCE en Helsinki acercó posturas entre España y Alemania Oriental en

⁶ Sanz Díaz, Carlos, “España y la cuestión alemana bajo el franquismo, 1945-1973. Entre la doctrina Hallstein y el comienzo de la Ostpolitik”, *Iberoamericana*, vol. 7, 137-138.

⁷ *Ibid.*, 139.

⁸ *Ibid.*, 146.

⁹ *Ibid.*, 147-148.

¹⁰ Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”, *Historia del presente*, n.º 6, 50.

¹¹ *Ibid.*, 47-50.

¹² Pardo Sanz, Rosa, “La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975”, en Tusell, Javier; Avilés, Juan y Pardo, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 366.

¹³ Pedro Cortina Mauri sustituyó a Laureano López Rodó como ministro de Asuntos Exteriores en diciembre de 1973.

¹⁴ Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., “Bajo la influencia de Mercurio...”, op. cit., 52-53.

noviembre de 1972¹⁵. Un nuevo contexto internacional, con el comienzo de las relaciones bilaterales entre la RFA y la RDA por un lado, y el nuevo rumbo, más aperturista, marcado por el entonces ministro de Exteriores López-Bravo por otro, hizo posible el reconocimiento diplomático entre Madrid y Berlín¹⁶. El intercambio de notas tuvo lugar en Varsovia, el 11 de enero de 1973, entre el jefe de la representación consular y comercial de España en la capital polaca, Emilio Beladiez, y el embajador de la RDA en Polonia, Rudolf Rossmeis. El acuerdo, publicado por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, según lo establecido por la convención de Viena sobre relaciones diplomáticas, de 18 de abril de 1861, establecía que ambos gobiernos se proponían iniciar negociaciones para concluir con un acuerdo comercial y de pagos, que ampliaba las escasas relaciones comerciales existentes desde 1966¹⁷. El acto guardaba una extraordinaria importancia, no por los estrechos vínculos existentes entre ambos Estados, sino por ser la RDA el primer país del Este europeo con el que España establecía relaciones diplomáticas plenas, oficiales y al más alto nivel. El 9 de febrero el BOE publicaba un decreto por el que se creaba la embajada de España en Alemania Oriental¹⁸ y el 19 de octubre presentaba sus credenciales en Berlín el primer embajador español en la RDA, Carlos Gámir Prieto, ante el presidente del Consejo de Estado, Willi Stoph, y en presencia del ministro de Asuntos Exteriores alemán oriental, Otto Winzer¹⁹. Días después, el 23 de octubre, llegaba a Madrid el que pasaría a ser embajador de la República Democrática Alemana en España, Peter Lorf, con la idea de incrementar los intercambios en todos los ámbitos, especialmente el comercial. Éste fue recibido por Otto Pfeiffer, encargado de Negocios de la representación diplomática alemana oriental, y por el marqués de Villafranca, segun-

do jefe de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores español²⁰.

El inicio de la cooperación entre ambos Estados giró desde un primer momento en torno a cuestiones esencialmente comerciales. Se había producido un reconocimiento diplomático que favorecería las relaciones bilaterales, pero éstas se centrarían principalmente en la intensificación del intercambio de productos. Así pues, el 4 de abril de 1974 el BOE publicaba el “Acuerdo Comercial entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Democrática Alemana”, realizado y firmado en Berlín²¹. El convenio era válido para todo el año y ampliable en periodos anuales, salvo denuncia de alguna de las partes. Se concedían el trato de “nación más favorecida”, especialmente en temas vinculados con derechos arancelarios, de exportación e importación. Una comisión mixta velaría por su cumplimiento²². El acuerdo incluía una lista de productos exportables por ambos países. Así, España podía vender frutas, hortalizas, legumbres, miel, aceite de oliva, vino, azafrán, conservas de pescado, pieles, calzado o productos minerales o químicos, entre otros, mientras que la RDA exportaría productos para la construcción, maquinaria pesada, máquinas de escribir, herramientas, motores diésel, instalaciones de laboratorio, instrumentos musicales, madera o papel, entre otros. Sin duda, el pacto significaba un importante avance en las relaciones comerciales hispano-germano-orientales, donde España importaba productos relacionados principalmente con el sector industrial, con un claro componente vinculado a la industria pesada, mientras que Alemania Oriental recibiría una importante cantidad de productos agrícolas.

El impulso comercial de las relaciones bilaterales provocó un aumento de los intercambios. Las ferias constituían una buena oportunidad para la intensificación de actividades comerciales. Prueba de ello fue la participación de firmas españolas en la Feria de

¹⁵ *La Vanguardia*, 11 de enero de 1973, 3.

¹⁶ Sanz Díaz, Carlos, “España y la cuestión alemana...”, op. cit., 149.

¹⁷ *ABC (edición Andalucía)*, 13 de enero de 1973, 17.

¹⁸ BOE, n.º 49, 26 de febrero de 1973, “Decreto 273/1973, de 9 de febrero, por el que se crea la Embajada de España en la República Democrática Alemana”, 3774.

¹⁹ *ABC (edición Andalucía)*, 20 de octubre de 1973, 21.

²⁰ *ABC*, 24 de octubre de 1973, 38.

²¹ Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., “Bajo la influencia de Mercurio...”, op. cit., 58.

²² BOE, n.º 159, 4 de julio de 1974, “Acuerdo Comercial entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Democrática Alemana, hecho y firmado en Berlín el día 4 de abril de 1974”, 13890.

Leipzig, en marzo de 1975. Era un buen marco para mejorar las tímidas relaciones existentes, y prueba de este cambio fue el incremento del 10% en los intercambios comerciales del año precedente. Las exportaciones a la RDA se centraron en el envío de agríos, así como de productos siderúrgicos y de maquinaria textil y agrícola. La idea era ir superando paulatinamente las transacciones realizadas a través de terceros países y centrarse en un intercambio directo²³.

La cooperación entre Madrid y Berlín iba aumentando lentamente, hasta las ejecuciones que llevó a cabo el gobierno español el 27 de septiembre de 1975. Con un Franco moribundo, el régimen se encontraba inmerso en una crisis cada vez más acuciante. La sociedad reclamaba libertades y cambios, pero el franquismo se mostraba impasible, empero la aparición de un sector aperturista, que chocaba con el inmovilista. La conflictividad social iba *in crescendo*, a pesar de los intentos del gobierno por endurecer la legislación y ejercer una mayor represión²⁴. A ello se unió el recrudecimiento del terrorismo de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) y el surgimiento de otras organizaciones armadas como el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) y los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre). Se dictó también un decreto-ley que limitaba los pocos derechos existentes, reforzando el papel de la policía y los tribunales militares. Este recrudecimiento ejercido por el régimen se hizo evidente cuando tuvieron lugar entre agosto y septiembre una serie de consejos de guerra que condenaban a muerte a once miembros de ETA y del FRAP²⁵. Las movilizaciones internas y externas no tardaron en llegar. En el ámbito internacional se pidió clemencia y el indulto de los sentenciados. El Parlamento Europeo, los ministros de Asuntos Exteriores de la CEE (Comunidad Económica Europea) y el propio papa, Pablo VI, así procedie-

ron. Pese a todo ello, el gobierno no cedió y, a pesar de indultar a seis, acabó ajusticiando a los otros cinco el 27 de septiembre de 1975. Estas ejecuciones mermaban notablemente la buena imagen ofrecida por España durante la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa de Helsinki. Era el primer país firmante que violaba el Acta Final, referido al respeto a los derechos humanos. Regresaban los fantasmas del aislamiento internacional, con la retirada de embajadores o la suspensión de relaciones diplomáticas²⁶.

Inmediatamente Berlín retiró a su embajador, Peter Lorf, de Madrid²⁷. Ello no implicaba la ruptura de relaciones diplomáticas, sino la suspensión *sine die*, es decir, la congelación de las mismas²⁸. Este hecho provocó la llamada a consultas del embajador español en la RDA²⁹, paralizándose así las relaciones entre ambos países. El regreso del encargado de negocios, Joaquín Pérez-Gómez, significaba también una paralización de la actividad comercial bilateral. Aún así, España siguió manteniendo un consejero y un grupo de colaboradores. Los intereses españoles en Alemania Oriental los representaría la embajada de Suiza, mientras que los germano-orientales en España quedarían en manos de Siria³⁰. El deteriorado trato no impidió que la RDA se situara como el cuarto país con mayores importaciones a España del bloque del Este durante buena parte del año 76³¹. Dicho dato no suponía en términos globales un número reseñable, puesto que la relación de Madrid con Europa oriental era más bien testimonial, incluso en el ámbito comercial.

2. LOS CONTACTOS ENTRE BERLÍN Y MADRID EN EL MARCO DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

La llegada de la democracia a España favoreció la política exterior del país. Desde los inicios de

²³ ABC, 20 de febrero de 1975, 53.

²⁴ Molinero, Carme e Ysàs, Pere, "El franquismo en crisis, 1973-1975", en Avilés, Juan (coord.): *Historia política, 1939-2000*. Madrid, Istmo, 2010, 235.

²⁵ Ibid., 239-240.

²⁶ Rodrigo Luelmo, Francisco José, "De la gloria de Helsinki al aislamiento final. La política exterior de España en los últimos meses del franquismo", en Barrio, Ángeles, Hoyos, Jorge y Saavedra, Rebeka (coords.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, 12-13.

²⁷ ABC, 30 de septiembre de 1975, 18.

²⁸ ABC, 4 de octubre de 1975, 77.

²⁹ ABC, 8 de octubre de 1975, 9.

³⁰ ABC, 29 de octubre de 1975, 40.

³¹ ABC (edición Andalucía), 3 de noviembre de 1976, 18.

la transición existió en el plano internacional un especial interés por estrechar vínculos con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), pero sobre todo con la CEE. España se abría al exterior y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Alemania Oriental parecía estar cerca. En febrero de 1977 se reanudaban los contactos con Berlín, cuyo principal motivo era el de acelerar las negociaciones para normalizar los vínculos diplomáticos entre ambos Estados³². La negociación se concretó a principios del mes de marzo, entre Antonio Alias, director general de Política Exterior de Europa y Asuntos Atlánticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, y una delegación de la RDA, presidida por el embajador Herbert Plaschke, director del Departamento de Europa Occidental del Ministerio de Exteriores de Alemania Oriental³³. Así, finalmente el 4 de abril del año 77 se reemprendían las relaciones oficiales³⁴, mediante la reapertura de embajadas y el intercambio de embajadores, siendo designado en el caso español a Germán de Caso Ridaura para tales funciones³⁵.

La reanudación de relaciones diplomáticas supuso un nuevo impulso del comercio entre España y la República Democrática Alemana. El 10 de octubre regresaba a Madrid una delegación del Ministerio de Exteriores español, que había estado visitando la RDA, Hungría y Checoslovaquia, con el fin de intensificar relaciones y de potenciar futuros intercambios comerciales y culturales³⁶. Apenas un año después llegaba a España el viceministro de Asuntos Exteriores de la Alemania del Este, Nier, en visita oficial para firmar un acuerdo cultural³⁷. El convenio era rubricado el 3 de octubre de 1978 en el Palacio de Santa Cruz, entre el citado representante germano-oriental y el subsecretario de

Asuntos Exteriores de España, Puig de la Bellacasa. El pacto se centraba en potenciar la cooperación en materia cultural, artística, científica, educativa y sanitaria, así como en ámbitos como el deporte o la juventud. Se articulaba también la posibilidad de practicar intercambios entre instituciones de ambos países (bibliotecas, museos, archivos, televisión o agencias de información), convalidar estudios, intercambiar información, conceder becas o colaborar en temas sanitarios³⁸.

Un año más tarde, el 17 de diciembre de 1979, visitaba España Gerhald Beil, ministro de Comercio de la RDA, quien firmaba con su homólogo español, Juan Antonio García Díez, el segundo acuerdo comercial entre ambos Estados³⁹, además de una significativa venta de mil vagones de ferrocarril por un importe de 43,5 millones de dólares. Se trataba de la operación comercial más importante firmada entre España y Alemania Oriental. A pesar de la competencia ejercida por Francia, el acuerdo había quedado cerrado meses antes en Berlín y suponía un importante negocio para las compañías españolas implicadas, la Maquinista Terrestre y la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles⁴⁰.

La CSCE preparaba nuevas reuniones para finales de 1980 en Madrid. En este contexto, una misión diplomática española, encabezada por el director general para Europa del Ministerio de Asuntos Exteriores, Juan Durán Loriga, se desplazó a la RDA a principios de enero para establecer contactos entre ambos países. Se trataba de abordar cuestiones vinculadas a la propia conferencia, pero donde también se pretendía abarcar asuntos exclusivamente bilaterales⁴¹. A pesar del encuentro, durante una de las reuniones de la Conferencia de Madrid se produjo un enfrentamiento entre los represen-

³² ABC (edición Andalucía), 23 de febrero de 1977, 4.

³³ ABC, 5 de abril de 1977, 23.

³⁴ Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., "Bajo la influencia de Mercurio...", op. cit., 58.

³⁵ BOE, n.º 141, 14 de junio de 1977, "Real Decreto 1322/1977, de 10 de junio por el que se designa embajador de España en la República Democrática Alemana a don Germán de Caso Ridaura", 13330.

³⁶ El País, 11 de octubre de 1977.

³⁷ El País, 1 de octubre de 1978.

³⁸ ABC, 4 de octubre de 1978, 31.

³⁹ BOE, n.º 134, 5 de junio de 1981, "Instrumento de ratificación de 14 de abril de 1981, del Acuerdo Comercial entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno de la República Democrática Alemana, firmado en Madrid el 17 de diciembre de 1979", 12544-12545.

⁴⁰ El País, 18 de diciembre de 1979.

⁴¹ El País, 20 de enero de 1980.

tantes de España y Alemania del Este cuando se encaró el tema del terrorismo. La delegación española se mostraba firme al plantear una propuesta en este tema, especialmente hostigada por las acciones terroristas de ETA por aquel entonces⁴². Sin embargo, la representación germano-oriental pretendía diferenciar este concepto del de movimiento de liberación nacional. La propuesta española fue apoyada finalmente por los países miembros de la OTAN, además de Irlanda⁴³.

Meses después del nombramiento de Manuel Gómez-Acebo y de Igartua como nuevo embajador de España en Berlín Oriental⁴⁴, en sustitución de Germán de Caso Ridaura, se producía en enero de 1982 la primera visita oficial a la RDA de un ministro español. Se trataba de Ignacio Bayón, quien ostentaba la cartera de Industria y Energía. Su viaje se enmarcaba en un contexto de acercamiento básicamente industrial y comercial, reuniéndose con el primer viceministro de Comercio Exterior de Alemania del Este, Beil, así como con el ministro de Exteriores germano-oriental, Oskar Fischer⁴⁵.

3. LOS VÍNCULOS DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA CON LOS GOBIERNOS DEL PSOE (1982-1987)

El triunfo electoral del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) en los comicios generales del 28 de octubre de 1982 abrió una nueva etapa en la política nacional. En el ámbito internacional el gobierno de Felipe González se centró durante buena parte de la década en dos principales debates, que de algún modo venían arrastrándose desde tiempo atrás: la permanencia de España en la OTAN y las negociaciones para su incorporación a la CEE. Durante los diversos ejecutivos socialistas (1982, 1986 y 1989) España siguió vinculada a la posición defendida por Bonn en la “cuestión alema-

na”. El entendimiento entre ambos Estados germánicos había mejorado sustancialmente desde la apertura de relaciones diplomáticas en 1972. Ello condicionó también el reconocimiento bilateral entre la RDA y España, aunque siempre vinculado a cuestiones fundamentalmente comerciales. Aun así, con el PSOE en el poder, Berlín realizó intentos por ampliar el diálogo a cuestiones políticas, especialmente sobre seguridad internacional y desarme, en un contexto, recordemos, de Guerra Fría⁴⁶.

Sin embargo, fueron las actividades comerciales las que siguieron representando el principal nexo entre ambos Estados. A pesar de ello, a mediados del 83, el volumen de intercambios apenas se había triplicado desde la interrupción de relaciones diplomáticas de 1975. La RDA se mostraba decepcionada por la escasa participación española en la Feria de Leipzig, con la testimonial presencia de tres entidades: Tradespan, Sercobe y Sinex. La presencia en la misma del embajador español, acompañado del subsecretario de Industria y del secretario general de Energía no fue suficiente para los dirigentes germano-orientales. Lo cierto era que el comercio entre ambos países estaba por debajo del realizado por Berlín con otros países de Occidente, como Francia, Austria, Holanda o Reino Unido. En general, durante el año 82 se había producido una caída en los intercambios comerciales entre España y Alemania del Este, manteniéndose los mismos tipos de productos en las exportaciones e importaciones (exportación germano-oriental de máquinas de imprenta, máquinas-herramienta o productos químicos a España e importación a la RDA de productos españoles como cítricos, coñac, vagones de tren o incluso una fábrica completa para la producción de material fotográfico)⁴⁷.

En enero de 1984 se producía la primera visita oficial de un ministro de Exteriores de Alemania

⁴² Rodrigo Luelmo, Francisco José, “Spain is the host, not the hostage. La Conferencia de Seguridad de Madrid (1980-1983)”, en *Actas de las II Jornadas Doctorales en Historia Contemporánea*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, 2013, 269-270.

⁴³ *El País*, 27 de febrero de 1981.

⁴⁴ BOE, n.º 14, 12 de junio de 1981, “Real Decreto 1107/1981, de 5 de junio, por que se designa embajador de España en la República Democrática Alemana a don Manuel Gómez Acebo y de Igartua”, 13322.

⁴⁵ *ABC (edición Andalucía)*, 21 de enero de 1982, 8.

⁴⁶ Labarta, Carolina, “Elevando el diálogo político al nivel más alto: las relaciones de la República Democrática Alemana con los gobiernos del PSOE, 1982-1988”, en Mateos, Abdón y Soto, Álvaro (dirs.), *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*. Madrid, UNED-UAM, 2011, 2. [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/41/relainternacionales/Labarta.pdf> [con acceso el 20 de septiembre de 2015].

⁴⁷ *El País*, 13 de mayo de 1983.

Oriental a España⁴⁸. Se trataba de Oskar Fischer, quien se reuniría con su homólogo español, Fernando Morán, así como con Alfonso Guerra, en calidad de vicepresidente del gobierno por ausencia de Felipe González. Se firmó un convenio básico de cooperación científica y técnica, el primero de esta naturaleza suscrito por ambos países. Pero más allá de este acto, los objetivos de Fischer en este viaje se enmarcaban en una estrategia general con los países de Europa occidental. Se pretendía elevar el diálogo entre ambos Estados, explicar la posición de la RDA respecto al despliegue de misiles de medio alcance en la RFA, exponer el punto de vista sobre el uso de armas nucleares para llegar a un entendimiento, y acercar posturas sobre la próxima conferencia de la CSCE en Estocolmo sobre desarme. Morán comunicó a su colega alemán-oriental que España no estaba en los planes de despliegue de los misiles de medio alcance (Pershing y Cruise). El ministro español, además, se mantuvo en la línea de apostar por la vuelta al diálogo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente en asuntos como el de las armas nucleares de alcance intermedio⁴⁹.

Casi dos años después, en diciembre del 85, la RDA recibía a una delegación del PSOE, integrada por su secretario, José María Benegas, el presidente de la comisión de exteriores del Senado, Rafael Estrella, y un miembro de la comisión económica del partido socialista, Antonio Calleja. Según el departamento de relaciones internacionales del Partido Socialista Unificado de Alemania, la visita se podía interpretar como un gesto del PSOE hacia su ala más izquierdista, en respuesta a la subordinación del gobierno de González a la OTAN y a Estados Unidos. Benegas, en su entrevista con Her-

mann Axen, secretario de relaciones internacionales del SED, justificó la presencia española en la OTAN como parte indivisible del ingreso de España en las Comunidades Europeas⁵⁰.

A nivel puramente diplomático, a principios del mes de abril de 1986 tuvo lugar el viaje del nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, a la RDA⁵¹. Meses atrás se había producido la incorporación de un nuevo embajador de España en Berlín Este. El encargado de la misión diplomática permanente era Alonso Álvarez de Toledo y Merry del Val⁵². Fernández Ordóñez sería recibido por el propio Honecker, además de por el primer ministro Willi Stoph y por el ministro de Exteriores germano-oriental, Oskar Fischer. La visita, programada en la etapa Morán, tenía la finalidad de reforzar las relaciones comerciales y culturales entre los dos Estados, además de formalizar un acuerdo sobre cooperación sanitaria y médica⁵³. Asimismo, Berlín consideraba fundamental acercar posturas sobre desarme, eliminando las armas nucleares de medio alcance en Europa y creando zonas libres de armamento atómico y químico⁵⁴. Se trataba de coger el relevo del fallecido primer ministro sueco Olof Palme, con la intención de crear una zona desnuclearizada en el centro de Europa. Ordóñez se mostró favorable y fue más allá, remarcando que España ya era un país desnuclearizado de forma unilateral⁵⁵. El ministro también explicó a Honecker las condiciones de acceso de España a la OTAN⁵⁶ y el interés que tenía el país por que se viera reducido el armamento convencional en el Viejo Continente⁵⁷. A pesar de este acercamiento, en agosto se producía un acontecimiento que no dejaba de evidenciar la desconfianza existente entre ambos países. El gobierno espa-

⁴⁸ *El País*, 13 de enero de 1984.

⁴⁹ Labarta, Carolina, "Elevando el diálogo político...", op. cit., 3.

⁵⁰ *Ibid.*, 4.

⁵¹ *El País*, 25 de marzo de 1986.

⁵² BOE, n.º 307, 24 de diciembre de 1985, "Corrección de erratas del Real Decreto 2368/1985, de 19 de diciembre, por el que se designa embajador de España en la República Democrática Alemana a don Alonso Álvarez de Toledo y Merry del Val", 40434.

⁵³ *El País*, 9 de abril de 1986.

⁵⁴ Labarta, Carolina, "Elevando el diálogo político...", op. cit., 4.

⁵⁵ *El País*, 8 de abril de 1986.

⁵⁶ Se había concretado finalmente tras el referéndum del 12 de marzo de 1986, incorporándose España a la organización militar, como apunta Del Arrenal, bajo tres condiciones: no ingresar en la estructura militar, reducir la presencia estadounidense en el país y prohibir el armamento nuclear en España.

⁵⁷ Labarta, Carolina, "Elevando el diálogo político...", op. cit., 4.

ñol expulsaba al diplomático Friedel Kemter, segundo secretario de la embajada de la RDA en Madrid, acusado de mantener contactos con grupos de extrema izquierda, entre los que se encontraba los GRAPO⁵⁸.

Durante el año 87 las relaciones entre España y la República Democrática Alemana giraron en torno a dos ejes: en febrero se llevó a cabo una visita oficial de alto nivel de miembros del SED a Madrid; mientras que durante el mes de mayo la embajada en Berlín conseguía recuperar los restos del escritor romántico del XIX, Enrique Gil y Carrasco. El viaje a España de una delegación del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, encabezada por Hermann Axen, uno de los hombres fuertes de la política exterior de la RDA, se produjo como respuesta a la realizada apenas un año atrás por la representación del PSOE. La visita se enmarcaba dentro de los acuerdos alcanzados entre el SED y el SPD para unirse a una propuesta de Checoslovaquia sobre la posibilidad de crear un corredor desnuclearizado y libre de armas químicas en Europa central⁵⁹. Se llevaron a cabo entrevistas tanto con González como con Guerra. El presidente del gobierno creía que el papel principal en el asunto propuesto por Berlín lo tenían Estados Unidos y la URSS, y que las potencias europeas debían actuar en este ámbito como países moderadores. Al día siguiente se produjo el encuentro con el titular de Exteriores, Fernández Ordóñez, quien se mantuvo en su línea, entendiéndolo que el papel de Europa tenía que consistir en presionar a las dos superpotencias para que se desarmaran y limitaran su arsenal militar. La delegación germano-oriental entendió que el papel de España, sin estar al margen de la OTAN o la CEE, no se iba a basar en el desarrollo de una política de seguridad contra los países comunistas de Europa oriental. La intención del gobierno socialista español se encaminaba más bien a potenciar la paz y la seguridad, en la línea emprendida por el SPD o el Partido Socialdemócrata Sueco⁶⁰.

El segundo gran asunto que vinculó a España y la RDA fue la devolución de los restos de Enrique Gil y Carrasco a su pueblo natal. Escritor romántico leonés, encontró la muerte en 1846 en Berlín, ciudad a la que se había dirigido enviado por Madrid para reanudar relaciones diplomáticas con Prusia⁶¹. La labor desempeñada por el entonces embajador de España, Álvarez de Toledo, hizo posible satisfacer la demanda formulada por el alcalde de Villafranca del Bierzo, de donde era natural el poeta⁶².

4. LA INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES MADRID-BERLÍN Y EL DESMORONAMIENTO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA (1988-1990)

Sin duda alguna 1988 fue el año en el que España y Alemania Oriental más acercaron posiciones. Este vínculo estuvo motivado por las visitas del ministro de Asuntos Exteriores de la RDA, Oskar Fischer, en primer lugar, y fundamentalmente por el viaje oficial a España emprendido por el mandamás germano-oriental, Enrich Honecker. Las reuniones que se desarrollaron tuvieron un contenido económico, como venía siendo habitual, pero también se llevaron a cabo contactos estrictamente políticos. Entre el 31 de enero y el 3 de febrero se producía la segunda visita oficial a España de Fischer. Éste se entrevistó con Felipe González y con su homólogo de Exteriores. Se establecieron nuevos acuerdos de cooperación económica y científico-técnica, además de abordarse cuestiones sobre seguridad internacional y mantenimiento de la paz⁶³. Con el máximo dirigente del ejecutivo español, Fischer habló sobre la situación internacional del momento, tras el pacto sobre reducción de misiles de medio alcance firmado a finales del 87 entre Reagan y Gorbachov. También se reunió con el rey Juan Carlos y firmó con Fernández Ordóñez un tratado de asistencia jurídica en materia civil. Valoraron conjuntamente los acuerdos de Washington y trataron el tema de una posible par-

⁵⁸ *La Vanguardia*, 31 de enero de 1987, 15.

⁵⁹ Labarta, Carolina, "Elevando el diálogo político...", op. cit., 5.

⁶⁰ *Ibid.*, 7.

⁶¹ *El País*, 19 de mayo de 1987.

⁶² Álvarez de Toledo, Alonso, *Notas a pie de página*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2013, p. 188.

⁶³ *El País*, 1 de febrero de 1988.

participación de la RDA en la Expo 92 de Sevilla y en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92⁶⁴. Ambos países coincidían en aspectos clave de la política exterior como la paz, la distensión y la seguridad, que podían garantizarse exclusivamente a través del diálogo político entre los actores principales⁶⁵.

Durante la Feria de Leipzig, en marzo, se firmó un programa para los siguientes tres años que tenía la finalidad de intensificar unas relaciones comerciales todavía débiles⁶⁶. El comercio bilateral se mantenía en los parámetros de siempre. España exportaba cítricos, vino y material ferroviario y de construcción naval, mientras que la RDA centraba sus ventas en la maquinaria pesada, los textiles, las artes gráficas y los instrumentos científicos⁶⁷.

Pero el acontecimiento más destacado del año y posiblemente el momento cumbre de las relaciones bilaterales entre ambos Estados, tuvo lugar con la visita a España a principios de octubre de Honecker, jefe de Estado de Alemania Oriental. El viaje, ampliamente cubierto por los medios de comunicación, se desarrolló en un ambiente de cordialidad, donde el dirigente germano-oriental y el español, Felipe González, pudieron intercambiar posiciones sobre la CSCE que se desarrollaría próximamente en Viena, analizar la posición de Moscú en el contexto internacional del momento y estrechar vínculos en materia económica y comercial⁶⁸. Se trataba de la segunda visita de un jefe de Estado de un país del Este tras la de Ceausescu durante el gobierno Suárez. La visita se enmarcaba dentro de un escenario de clara apertura de Alemania Oriental en los planos económico y político, tras las visitas de Honecker a Bonn y París. La RDA, por aquel entonces, constituía el segundo Estado de la Europa comunista con mayores intercambios comerciales con España, tras la URSS. A pesar de ello, el volumen total de relaciones económicas bilaterales era más bien escaso, como ya se ha ana-

lizado. Honecker, acompañado de su mujer, a la par ministra de Cultura, del responsable del área económica y secretario del Comité Central del SED y de los ministros de Exteriores y Comercio de la RDA, aterrizó en Madrid proveniente de Moscú. En las reuniones, además de tratar asuntos de política exterior, también se firmaron una serie de acuerdos de cooperación económica, comercial y técnica, así como de reconocimiento de títulos académicos, y un convenio sobre el intercambio de información en materia de protección radiológica⁶⁹. También se elaboró un “programa de colaboración económica”, suscrito por la Secretaría de Estado de Comercio y la delegación germano-oriental, donde se plasmaba un esfuerzo por duplicar las relaciones comerciales hasta el año 90⁷⁰.

La visita en la capital española siguió el 3 de octubre con un almuerzo privado con el rey y una cena de gala en el Palacio Real también con el monarca español. Igualmente hubo reuniones entre la delegación germano-oriental, encabezada por Fischer, y la española, al mando de la cual estaba el ministro de Exteriores, Fernández Ordóñez, en la que se pretendió dar un impulso a los vínculos comerciales⁷¹. La reunión entre Honecker y González del 4 de octubre trató de temas como la Conferencia de Viena, anteriormente citada, o la situación internacional. Ambos dirigentes abogaban por un acuerdo equilibrado en la capital austriaca y por un nuevo contexto global basado en la consolidación de la distensión, el desarme y la paz, donde Europa debía jugar un papel relevante, como espacio de entendimiento y cooperación⁷². El 5 de octubre Honecker concluía su viaje desplazándose a Barcelona, donde fue recibido por el presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol. Recorrió las obras del estadio de Montjuïc y visitó la tumba del brigadista internacional y amigo personal Hans Beimler⁷³. A su regreso a Berlín el jefe

⁶⁴ ABC (edición Andalucía), 2 de febrero de 1988, 16.

⁶⁵ Labarta, Carolina, “Elevando el diálogo político...”, op. cit., 9.

⁶⁶ El País, 16 de marzo de 1988.

⁶⁷ El País, 9 de septiembre de 1988.

⁶⁸ Labarta, Carolina, “Elevando el diálogo político...”, op. cit., 10.

⁶⁹ ABC, 3 de octubre de 1988, 28.

⁷⁰ El País, 5 de octubre de 1988.

⁷¹ El País, 4 de octubre de 1988.

⁷² El País, 5 de octubre de 1988.

⁷³ ABC, 3 de octubre de 1988, 28.

de Estado germano-oriental tildó de éxito su visita, convencido de que las relaciones hispano-germano-orientales se reforzarían, a pesar de las críticas que durante su estancia en España había recibido en referencia al muro y a la restricción de libertades⁷⁴.

1989 fue un año extraordinariamente convulso para la RDA, además de crucial en el devenir de los acontecimientos históricos que ya comenzaban a vislumbrarse y que acabarían con el desmoronamiento de los regímenes comunistas de Europa del Este. Durante los años 87 y 88 Alemania Oriental había cosechado sus mayores éxitos diplomáticos, después de que Honecker visitara varios países de Occidente, entre ellos España, y de la firma de un declaración conjunta de corte político entre el SED, el SPD y otros partidos de la izquierda europea occidental⁷⁵. Sin embargo, la situación experimentó un cambio importantísimo en el 89, y especialmente a partir del verano. El 19 de agosto Hungría abrió su frontera con Austria, lo que fue aprovechado por muchos ciudadanos germano-orientales para cruzar a través de dicho país a la RFA. Se produjo durante las semanas siguientes un constante éxodo, que también incluía la llegada de refugiados a las embajadas de Alemania Occidental en Praga o Varsovia. La RDA estaba viviendo una doble revolución, la del pueblo contra el SED por un lado, y la que apareció dentro del propio partido, de sus bases contra la cúpula. A ello se unían las manifestaciones en Leipzig, cada vez más numerosas. Ante todos estos acontecimientos Honecker optó por el inmovilismo, cerrando la frontera checoslovaca, que se sumaba a la ya cerrada polaca⁷⁶.

El día 6 de octubre llegaba a la RDA en visita oficial Gorbachov. Su encuentro con el Politburó germano-oriental, sin la presencia de medios de comunicación, pero sí de embajadores, fue de ensalzamiento del país anfitrión, pero frío ante la figura de Honecker. La imagen del dirigente de Alemania Oriental se había puesto en entredicho

como consecuencia de sus decisiones políticas, y éste se vio forzado a presentar la dimisión el 14 de octubre, siendo relevado por Egon Krenz⁷⁷.

Los acontecimientos que siguieron se desataron con tanta rapidez que ni siquiera el aparato del SED pudo frenarlos. El 25 de octubre Moscú dejaba a los países bajo su órbita la libertad para escoger su propio camino o resolver sus problemas (“doctrina Sinatra”). El 4 de noviembre una inmensa manifestación, la mayor en la historia de la RDA, congregaba en Berlín Este a medio millón de personas que exigían reformas. El día 7 dimitía el Comité Central del SED y un día después el Politburó, lo que provocó un cambio de gobierno, que pasó a ser dirigido por Hans Modrow. La sesión del nuevo Comité Central se alargó hasta el día 9 de noviembre. En ésta se adoptó una nueva reglamentación de viajes al extranjero más flexible. Schabowski, portavoz del Politburó, recibió una nota de Beil, ministro de Comercio, donde se establecía la libertad de paso entre los dos sectores de Berlín⁷⁸. Al leerla pasó por alto el final, que mencionaba que la norma entraría en vigor el 10 de noviembre. Este descuido desencadenó una situación de confusión, abriéndose la frontera de Berlín Oriental con Berlín Occidental, a través del paso de la *Bornholmer Strasse*, a las 21:12h del día 9 de noviembre de 1989⁷⁹. Un equipo del programa de TVE (Televisión Española) “Informe Semanal” y el embajador de España en la RDA fueron testigos directos del histórico suceso⁸⁰.

El extraordinario acontecimiento provocó una reacción interna e internacional que acabaría forzando a los líderes de Alemania Oriental a practicar una serie de reformas. El 28 de noviembre se desmontaba la alambrada que dividía los dos Berlines, el 3 de diciembre se expulsaba del SED a Honecker y el 7, además del cese de Krenz como jefe de Estado⁸¹, se establecía una Mesa Redonda que reunía a partidos vinculados al sistema con la oposi-

⁷⁴ *El País*, 6 de octubre de 1988.

⁷⁵ Álvarez de Toledo, Alonso, *Notas a pie...*, op. cit., 166.

⁷⁶ *Ibid.*, 168.

⁷⁷ *Ibid.*, 169-171.

⁷⁸ Díez Espinosa, José Ramón y Martín de la Guardia, Ricardo M., *Historia Contemporánea de Alemania...*, op. cit., 258-259.

⁷⁹ Álvarez de Toledo, Alonso, *Notas a pie...*, op. cit., 172 y 176.

⁸⁰ *Id.*, En el país que nunca existió. Diario del último embajador español en la RDA. Barcelona, Muchnik, 1990, 65.

⁸¹ Gil Feito, Félix, “Las últimas elecciones de la RDA. La puerta abierta hacia la reunificación alemana”, *Historia Actual Online*, n.º 29, 67.

ción política⁸². Desde finales de año comenzaron a oírse voces a favor de una reunificación entre las dos Alemanias, de la mano de personajes tan relevantes como Helmut Kohl o de partidos con tanta fuerza como el SPD⁸³. Pero el momento más destacado fue la convocatoria de elecciones para el 18 de marzo de 1990, las primeras verdaderamente libres en la historia del país⁸⁴. En ellas el destino de la RDA estaba escrito. Alemania Oriental desaparecería como Estado y se integraría en la RFA, de la mano de los cristiano-demócratas del CDU (Unión Demócrata Cristiana), que obtuvieron un 42% de los votos y acabarían formando un gobierno de coalición que iniciaría los trámites para la unificación⁸⁵.

La relación entre España y Alemania Oriental durante el año 89 y 90 fue más bien testimonial. Lógico teniendo en cuenta los acontecimientos internos que estaban teniendo lugar en la RDA. El 7 de febrero de 1990 José María Benegas, como representante del PSOE, hacía acto de presencia apoyando al SPD de Alemania Oriental. Al día siguiente el embajador español, Álvarez de Toledo, acompañaba a Alfonso Guerra, también en Berlín, por el museo de Pérgamo, visitando también la *Berliner Ensemble* de Bertolt Brecht. Ese mismo día el embajador enviaba a Madrid una evaluación sobre la situación del momento en la RDA. La información versaba sobre la unificación, especialmente en lo referido a la unión monetaria y a la homologación del marco jurídico de ambas Alemanias. También comunicaba las posibles razones por las que la RDA renunciaba definitivamente a participar en la Expo 92: motivos económicos o su inminente desaparición⁸⁶. Ese mismo mes se congelaba la construcción de una nueva sede para la embajada de España en Bonn, lo que demostraba la verdadera posibilidad de una unificación ale-

mana, puesto que si ésta tenía lugar, la embajada se trasladaría a Berlín, aprovechando el edificio en propiedad que España poseía en la futura capital de la nueva Alemania, parcialmente destruido desde la Segunda Guerra Mundial⁸⁷.

En junio Felipe González se entrevistaba en la cumbre de los Doce de Dublín con el nuevo primer ministro de la todavía RDA, De Maizière, líder, además, de la CDU de Alemania Oriental. La RDA, a pesar de ser un Estado en vías de desaparición, tuvo voz propia en dicha cumbre y en otros espacios de las instituciones del Viejo Continente, dentro del proceso de reunificación alemana e incorporación a la Europa Comunitaria⁸⁸.

Finalmente, el 3 de octubre desaparecía la RDA. Álvarez de Toledo, embajador de España en Alemania Oriental, dejaba su cargo, que pasaría a manos del nuevo embajador español de la Alemania unificada, Eduardo Foncillas. A pesar de ello, y con el objetivo de cubrir el territorio de la antigua RDA, España mantenía temporalmente un consulado general en la antigua embajada germano-oriental, cuyo cónsul general pasaba a ser Enrique Iranzo⁸⁹. Este hecho, inevitablemente, suponía también el desmantelamiento de la embajada de la RDA en España, razón por la cual su embajador, Harry Spinder, dejaba sus funciones y regresaba a Berlín⁹⁰. Desde entonces las relaciones que España tendría con la nueva Alemania mejorarían considerablemente⁹¹.

CONCLUSIONES

El final de la Segunda Guerra Mundial originó el establecimiento de una nueva realidad internacional liderada por dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Este nuevo período, conocido como Guerra Fría, supuso la división del

⁸² Álvarez de Toledo, Alonso, *En el país que nunca existió...*, op. cit., 86-100.

⁸³ *Ibid.*, 111-119.

⁸⁴ Gil Feito, Félix, "Las últimas elecciones...", op. cit., 70.

⁸⁵ Álvarez de Toledo, Alonso, *En el país que nunca existió...*, op. cit., 183.

⁸⁶ *Ibid.*, 150-151.

⁸⁷ *ABC*, 12 de febrero de 1990, 27.

⁸⁸ *El País*, 23 de junio de 1990.

⁸⁹ *El País*, 2 de octubre de 1990.

⁹⁰ *El País*, 3 de octubre de 1990.

⁹¹ Bernecker, Walter L., "España y Alemania en dos momentos decisivos de sus historias: la transición española y la reunificación alemana", *Iberoamericana*, vol. 7, 164.

mundo en dos grandes bloques, el capitalista y el comunista. Tras unos años de aislamiento, España se incorporó al grupo de países de Europa occidental, capitalistas, y la República Democrática Alemana lo hizo al de Estados de Europa oriental, comunistas. La política exterior desarrollada por Madrid respecto a la conocida como “cuestión alemana” quedó vinculada a los designios de la Alemania Federal, lo que hizo imposible un acercamiento a la RDA. Además, el franquismo, régimen que se esforzaba por sobrevivir internacionalmente, tuvo que amoldarse a la nueva realidad global, enmascarando aquellos símbolos que lo identificaban con el fascismo y optando por enseñar una imagen basada en el catolicismo conservador y el anticomunismo. Estas circunstancias, unidas a una hermética Alemania Oriental, derivaron en que las relaciones diplomáticas entre ambos países no fueran un hecho hasta el año 73, coincidiendo con la normalización de las relaciones entre las dos Alemanias.

El establecimiento de relaciones oficiales entre Madrid y Berlín no supuso el nacimiento de un estrecho vínculo entre ambos Estados. Los contactos casi siempre tuvieron como nexo de unión el interés comercial que, además, se caracterizó por no ser especialmente intenso. Las relaciones España-RDA pasaron por diversos momentos, algunos especialmente complejos. El inicio de los contactos diplomáticos coincidió con una atmósfera global de entendimiento, dentro del marco de la CSCE. Madrid decidió optar por normalizar relaciones con Berlín siguiendo los pasos de Bonn, lo que significaba abrir lazos diplomáticos por primera vez con un país de la Europa del Este. Se abrió así una nueva vía para el intercambio comercial, que sería paralizada en octubre de 1975, tras las cinco ejecuciones practicadas por el régimen franquista. No suponía la ruptura de relaciones, sino su congelación.

No sería hasta abril del 77, en plena transición española, cuando se reanudarían las relaciones diplomáticas entre Madrid y Berlín. A partir de este momento hubo un impulso de los intercambios comerciales. España exportaba principalmente productos agrícolas y Alemania del Este productos manufacturados, especialmente vinculados a la industria pesada. De este periodo destacó la importante venta de vagones de ferrocarril españoles a la RDA y la visita de Ignacio Bayón, ministro español de Industria y Energía a Alemania del Este.

La llegada del PSOE al poder, en 1982, no cambió sustancialmente los vínculos entre ambos países. La idea del ejecutivo socialista en política exterior giraba en torno a la cuestión de la incorporación a la OTAN y a la CEE. En 1983 se conocía que apenas se había triplicado el comercio entre ambos Estados desde 1975 y que los intercambios sufrían altibajos, con etapas medianamente óptimas y otras pobres en número de exportaciones-importaciones. En 1984 tuvo lugar la visita a España del ministro de Exteriores de la RDA, Fischer, que fue devuelta dos años después por su homólogo español, Fernández Ordóñez. Los viajes fueron utilizados como espacios para reforzar las relaciones comerciales y culturales, pero también para buscar entendimientos en cuestiones de política internacional, y muy especialmente en aspectos sobre armamento nuclear, manteniendo ambos países una visión favorable al desarme y la distensión.

También hubo visitas a ambos países de delegaciones del PSOE (viaje a Alemania Oriental en 1985) y del SED (viaje a España en 1987). Pero el año más prolijo en las relaciones bilaterales entre ambos Estados fue 1988, con las visitas a Madrid del ministro de Asuntos Exteriores de la RDA, Oskar Fischer, en febrero, y del presidente del Consejo de Estado de Alemania del Este, Erich Honecker, en octubre. Ambos trataron con los representantes gubernamentales españoles cuestiones económicas, pero también otras referidas a la política exterior. Especialmente durante el viaje del mandamás germano-oriental, fue cuando se entablaron conversaciones sobre la posición de ambos países en la CSCE o la apuesta que los dos gobiernos hacían en favor del desarme, la paz y la distensión. Apenas dos años después de la visita de Honecker a España desaparecía la RDA, y con ello, obviamente, las relaciones entre ambos Estados.

En definitiva, los vínculos existentes entre Alemania Oriental y España siempre giraron en torno a los intercambios comerciales que, además, nunca fueron especialmente significativos, a pesar de ser los segundos en importancia que Madrid tenía con países del Este europeo (tras la URSS). España siempre actuó a la sombra de la RFA. Pero ello no impidió que pudieran aproximarse posturas no sólo en el plano económico o cultural, sino también en otros más globales, vinculados a la situación internacional del momento. El impulso de las relaciones entre ambos países fue siempre de la

mano de la RDA, generándose unos lazos asimétricos en los que Berlín siempre llevó la iniciativa. Este hecho se puede entender especialmente con la llegada de la democracia a España. El país ya no necesitaba de un lavado de imagen, puesto que los cambios que se estaban llevando a cabo hablaban

por sí solos. Madrid tenía la mirada puesta en su ingreso en las Comunidades Europeas, mientras que Berlín buscaba su espacio en un momento histórico de crisis de los sistemas comunistas, que acabaron por desmoronarse tras el simbólico derrumbe del muro, aquel 9 de noviembre de 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Toledo, Alonso (1990): *En el país que nunca existió. Diario del último embajador español en la RDA*. Barcelona. Muchnik. 256 pp.
Id. (2013): *Notas a pie de página*. Madrid. Marcial Pons Historia. 265 pp.
- Bernecker, Walter L. (2007): “España y Alemania en dos momentos decisivos de sus historias: la transición española y la reunificación alemana”. *Iberoamericana*, vol. 7, pp. 153-166.
- Díez Espinosa, José Ramón y Martín de la Guardia, Ricardo M. (2011): *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995)*. Madrid. Síntesis. 303 pp.
- Gil Feito, Félix (2012): “Las últimas elecciones de la RDA. La puerta abierta hacia la reunificación alemana”. *Historia Actual Online*, n.º 29, pp. 67-74.
- Labarta, Carolina (2011): “Elevando el diálogo político al nivel más alto: las relaciones de la República Democrática Alemana con los gobiernos del PSOE, 1982-1988”. En Mateos, Abdón y Soto, Álvaro (dirs.): *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM, pp. 1-11. [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/41/relainternacionales/Labarta.pdf> [con acceso el 20 de septiembre de 2015].
- Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A. (2005): “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”. *Historia del presente*, n.º 6, pp. 43-60.
- Molinero, Carme e Ysàs, Pere (2010): “El franquismo en crisis, 1973-1975”. En Avilés, Juan (coord.): *Historia política, 1939-2000*, Madrid, Istmo, pp. 215-244.
- Pardo Sanz, Rosa (2000): “La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975”. En Tusell, Javier; Avilés, Juan y Pardo, Rosa (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 341-369.
- Rodrigo Luelmo, Francisco José (2011): “De la gloria de Helsinki al aislamiento final. La política exterior de España en los últimos meses del franquismo”. En Barrio, Ángeles; Hoyos, Jorge y Saavedra, Rebeka (coords.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, pp.1-20.
Id. (2013): “Spain is the host, not the hostage. La Conferencia de Seguridad de Madrid (1980-1983)”. *Actas de las II Jornadas Doctorales en Historia Contemporánea*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, pp. 266-277.
- Sanz Díaz, Carlos (2007): “España y la cuestión alemana bajo el franquismo, 1945-1973. Entre la doctrina Hallstein y el comienzo de la *Ostpolitik*”. *Iberoamericana*, vol. 7, pp. 137-152.